

Detalle para no echar en olvido son las tumbas de que hablaba Heliodoro descubiertas al hacerse la balsa del Andaluz, es decir, fuera ya de la muralla del cubillo, cuyas piedras han rodado por allí mucho tiempo y que es raro pasaran en silencio dadas la agudeza y la claridad mental de don Miguel.

Cuando se quitó la torre del reloj y se hicieron las azoteas quedó claro que aquella era un artilugio de madera añadido a la torre y que la construcción consistía en una torre central, la torre vigía del castillo y otras construcciones adosadas a sus paredes de dentro, de lo que fue recinto amurallado, por necesidad de los servicios instalados en la torre que lo eran los propios del Ayuntamiento, siendo la única fachada a la que no se adosó obra nueva la del norte que daba fuera del recinto del castillo, es decir, al arroyo. Otro detalle importante es que la piedra del Ayuntamiento era igual a la que tenía el torreón que existe e idéntico el estilo de la obra que figura en la fotografía, única, de la portada del libro primero.

VISTAS ALCAZAREÑAS

Como Alcázar y Madrid se encuentran tan a mano y tan enlazados con la vía, es raro que los acontecimientos madrileños no tengan repercusión en Alcázar por lo que ya es extraño que no tenga un campo de aviación en regla, cosa de la que se habló mucho durante nuestra guerra y desde bastante antes, como demuestra la nota publicada en el libro segundo y estas de hoy que son bien demostrativas de la espectación despertada por la llegada de los primeros aviadores.

Esta fotografía es clara y fácil, el Ayuntamiento, Santa Quiteria y la Trinidad sobresaliendo de los tejados según estuvieron siempre. Clarísima la placeta de Palacio, el corral de Cañizares, descubierto espléndido que dió nombradía a su dueño y fue refugio de todos los espectáculos multitudinarios que venían al pueblo, sobre todo en época de ferias, toros, titeres, verbenas, en el que adquirió su popularidad Trino en sus papeles de payaso tan entrañable que al fin se quedó con nosotros. En el corral está también su bodega y a continuación la del tuerto el jabonero, el templado alcalde de su tiempo, Andrés Mazuecos, la carretera de Herencia, la casa de Marchante el de las maderas y la obra de las escuelas de la carretera enfrente de la calle del Arroyo y aunque un poco escondida la posada de la Cayetana en la plaza pegada a la casa de la Tercia. No está hecha la tienda chica. Se ve la fachada lateral del casino y una parte de su patio frente a la barbería de Parra y el principio de la calle de Santa María, la casa de Mitaíllas, de Escribano el albañil y de